



Discurso de recepción del Miembro de Número Ernesto Ottone en la incorporación de Adela Cortina, como Académica Honoraria de la Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales

Querida Adela

Es un privilegio recibirte en esta sesión pública de nuestra Academia como nueva Académica Honoraria y agradecer tu magnífico discurso de incorporación “¿Eclipse de la razón comunicativa ¿, un reto radical para la democracia”, tema que no podría ser más oportuno en momentos en que toda aquella parte de la humanidad que ha abrazado como sistema de convivencia política el sistema democrático, atraviesa tiempos difíciles en la actual sociedad de la información, en la relación entre ciudadanía , su ejercicio del poder y el concepto mismo de la representatividad.

Son tiempos nacidos para “diezmar los rebaños, confundir las lenguas y dispersar las tribus”, palabras de Alejo Carpentier, tiempos de cambios vertiginosos, de transformación de la base material de la vida, en momentos en los que la ciencia y la tecnología dan pasos gigantescos y comparecen contemporáneamente peligros catastróficos que amenazan la paz ,el desarrollo social, el entorno cultural y abren nuevos problemas éticos en campos inéditos, hasta hace poco difíciles de imaginar a través de la inteligencia artificial y de la neurociencia.

Adela Cortina , cuya obra y carrera académica ya ha sido reseñada, es una profunda conocedora del pensamiento de Kant, que constituye el pilar central del desarrollo de su obra.

Ella amplió su campo de reflexión en Múnich con la escuela del pensamiento crítico de Frankfurt y la cercanía con el pensamiento de quienes ella llama sus maestros, las figuras fundamentales de la filosofía contemporánea Jürgen, Habermas, y Karl Otto Apel.

De este recorrido surgirá su navegación intelectual, a través de una visión de la ética en el mundo contemporáneo caracterizada por la originalidad, la libertad , la claridad de expresión y una audaz curiosidad que la llevará a traspasar fronteras, abriéndose hacia amplios y diversos campos temáticos, enfrenta los problemas de la discriminación de la mujer , las desigualdades sociales y la pobreza, la genética, la neurociencia y la ecología.

Pero al mismo tiempo aborda de manera innovadora la ética en el mundo de las organizaciones, la empresa y los negocios, examina de manera crítica y propositiva a la vez, la economía de mercado y el proceso de globalización. Estudiando sus alcances, pero también sus defectos y límites y entendiendo la crisis de su funcionamiento no sólo como crisis económica y social, sino como crisis de valores.



Rescata la “Teoría de los sentimientos morales” de Adam Smith, en busca de ir más allá del *homo aeconomicus*, hacia el *homo recíprocos* y todavía más lejos hacia la necesidad de valorar a los seres humanos por sí mismos, donde reside según ella, el auténtico progreso moral que ilumina una buena sociedad, donde imperan la justicia, la dignidad y la universalidad de los derechos humanos.

Su pensamiento aprecia la valoración de las buenas prácticas, la importancia de la responsabilidad social, la gradualidad de la construcción social, la búsqueda de una verdad que no constituye un mazacote, establecido para siempre y excluyente de la diversidad de las aproximaciones.

En ocasiones me parece encontrar en sus escritos cierta proximidad con el filósofo italiano Gianni Vattimo, el creador del pensamiento débil cuando éste dice “no nos ponemos de acuerdo cuando hemos descubierto la verdad, decimos que hemos descubierto la verdad cuando nos ponemos de acuerdo”

El diálogo de su pensamiento con el de Martha Nussbaum y sobre todo con el de Amartya Sen el Premio Nobel de economía y filósofo en sus ratos libres, como gusta decir, se toca a menudo en la raíz kantiana del valor en sí de cada ser humano y la exigencia de la combinación entre las facultades personales y el entorno político social y económico para el desarrollo de sus capacidades que le permita una vida humana digna de ser vivida . Ello es lo que conocemos como el enfoque de las capacidades,

Todo este armazón conceptual producido por Adela en diálogo con otros intelectuales, constituye una contribución esencial para que la democracia contemporánea pueda enfrentar los enormes desafíos que tiene por delante.

Tuve la ocasión hace ya bastante tiempo, de compartir con Adela y Héctor Aguilar Camín una mesa redonda en México que abordaba el desarrollo latinoamericano. En verdad nuestra mesa era una suerte de “*intermezzo*” curioso en medio de un debate de economistas. Pero la intervención de Adela desvaneció toda la distracción de los participantes y cambió el tono de la discusión marcado hasta entonces, casi sólo por cifras , dándole un carácter más holístico, en el cual algunos economistas allí presentes descubrieron el otro lado de la luna.

Hace no tanto tiempo ella tuvo la generosidad de dar una conferencia en la Universidad Diego Portales, en la cátedra Globalización y democracia que entonces yo dirigía. Nuevamente presencié como su visión lograba concitar el interés de muchos estudiantes, para quienes la palabra empresa era una mala palabra . En esa ocasión ella señaló que la ética no era solo un bien en sí mismo, sino que la ética en los negocios además era rentable, planteando que esto no era nuevo ni contradictorio, que ya Aristóteles había señalado la posibilidad de sumar lo justo y lo conveniente.



Permítanme referirme a una sola obra de las tantas de Adela Cortina, se trata de su libro “Aporofobia , el rechazo al pobre”, escrita en el 2017.

En este libro ella acuña ni más ni menos que un neologismo de la lengua española, para referirse al “Rechazo, aversión y desprecio hacia el pobre, al desamparado que, al menos en apariencia no puede devolver nada a cambio”. El “otro” no es solo el que es distinto , no es lo mismo la mirada al turista que gasta y luce bien que al refugiado, al desesperado que llega escapando de la guerra y la miseria.

Pero lo analítico se complementa con reflexiones de cómo enfrentar esta realidad y buscar soluciones.

Una vez más su ética es una ética práctica comprometida con la vida, con una buena vida donde nuevamente resalta que “los principios de igualdad y solidaridad son los principios más apreciados de las conquistas morales”.

Ella al igual que nuestro recordado Ulrich Beck retoma el concepto de un nuevo cosmopolitismo contemporáneo, cuestión que me parece de la mayor importancia para la búsqueda de una sociedad democrática cada vez más extendida en el futuro, cuyas bases se encuentran en las buenas prácticas y no en el predominio de la superioridad de una cultura sobre otra, es lo que yo he llamado la “acumulación civilizatoria”.

La obra de Adela Cortina con su solidez teórica y serenidad argumentativa, es una obra contemporánea importante, un desarrollo de la ética que tiene un tremendo valor pedagógico, donde lo fundamental no son los máximos, sino los mínimos de la dignidad humana. Ello trae a colación aquella frase de Claude Levi Strauss que dice “el pesimismo me enseña que es necesario en todo caso promover en lugar de un humanismo exasperado un humanismo modesto”.

Dejemos de lado el pesimismo que no caracteriza a Adela, pero rescatemos el humanismo modesto, pero no escuálido, modesto pero exigente, modesto pero sin descanso, que no deje a nadie en la indignidad y la exclusión .

Gracias Adela por todo lo que nos has dado, muy bienvenida a tu casa